

La Pasión de Salma

Autor: Taciturno

Categoría: Drama

Publicado el: 30/11/2013

La calle estaba sorda, ningún ruido hacía eco.

Caminaba en zigzag, aprovechando mi soledad para moverme libremente olvidando su muerte.

El Sol se despedía de mí enviándome unos tenues rayos de luz

La melodía se repetía en mi mente

Mis tímpanos ciegos repetían una y otra vez esas notas

Escuché mis lágrimas recorrer mi cara y sentí como caían al suelo agonizando.

¿Sonaba un piano o era mi cabeza? No lo sé, no estoy seguro. No sé que es real y que no.

¿Sonaba un piano o era mi cabeza? ¿Sonaba un piano o era mi cabeza?...

El sonido navegaba en las suicidas ráfagas de viento, mi pulso se aceleraba y yo sentía tu presencia.

Me guió el afinado compás por un camino al cementerio.

Su sonido me envolvía y besaba los tímpanos.

A tu sepulcro llegué persiguiendo una sensación casi vana

La noche colocó su encaje el Sol había muerto.

El Sol había muerto la noche colocó su encaje el Sol había muerto, había muerto y la noche lo festejaba colocando su encaje el Sol había muerto en una noche como tú habían muerto de la misma forma, apagándose lente y dolorosamente

Estabas ahí arrodillada en el suelo, tus manos tocaban la lápida como si fuera un piano.

Vestías un opaco y triste vestido azul inferno algo chamuscado. Tu cabello lloraba tus manos quemadas

Me senté a su lado.

--¿Aún sigues aquí? – Le pregunté

--Sí

-- Quiero ver tu cara

--¿Estás seguro?

--Sí

--

--

Lo que vi

Sus ojos me miraron fijamente, su cara estaba pálida y algo chamuscada: el fuego había besado su cara pero su hermosa sonrisa seguía intacta.

Su cara fue rejuveneciendo, era como si el fuego nunca la hubiera tocado.

--Has estado llorando –le dije—hasta que tus ojos se han secado. Recuerdo esa sensación.

--¿La recuerdas? – Me preguntó

-- Sí

--¿Qué me pasó Benedicto?

--¿Quieres saber?

-- Sí – Contestó tristemente

--

--

--Las voces hacían eco las personas sonreían, algunos lloraban de emoción anunciaron tu nombre. Una agonía de aplausos perturbaba el silencio – Le dije--.

Su rostro manifestó una sonrisa tal vez era porque lo recordaba nunca lo sabré

--Un alegre piano negro de cola destacaba del resto de la alegre orquesta –Proseguí—Los violines empezaron con su melodía a masturbar a los oídos. Los demás instrumentos besaban al silencio.

Un silencio emotivo de agonía consumió a las almas espectadoras.

Tus dedos comenzaron a acariciar el piano, tus finos pies azotaban los pedales.

Tus manos comenzaron una orgía de pentagramas.

Las gotas salían como lluvia a las flores. Los acordes danzaban en los corazones y el dulce y desesperado sonido le hacía el amor a nuestros oídos.

--Lo recuerdo – Me interrumpió.

--Yo también Salma, yo también

-- Continua, por favor – Me exigió

--Los gritos resonaban entre el público. Había una mujer que gritaba. Otra lloraba y unos niños pedían a gritos a sus madres. Tu mundo estaba por morir el baile de fuego infernal comenzaba, la gente corría como cúspide de diluvio. Los miembros de la orquesta huían protegiendo a sus

instrumentos

--Ahora lo recuerdo mejor—me dijo

--Lo sé Salma --Contesté-- Tu pasión por el piano nubló tus sentidos. Los espectadores eran aplastados por los pies de otros, los niños se incineraban, el amplio escenario ardía como la ira del Diablo El baile de llamas se movía al mismo compás de la melodía. El alegre escenario fue derrumbándose convirtiéndose en ruinas Todos huyeron Menos un alma tú mi querida Salma te quedaste ahí solo un alma se quedó tú mi querida Salma

-- Lo sé – dijo mientras esbozaba una lágrima

--

-- Continúa Benedicto – Exigió

-- Intenté buscarte, pero era demasiado tarde. El muro infernal consumía todo vestigio de vida adiós Salma, dije al fuego, mientras mis lágrimas lloraban.

--Todo acabó para mí – Me dijo

-- Sí Salma todo acabó

--

-- Solo encontramos tus aretes en forma de corazón

-- ¿Los que me regalaste en mi cumpleaños?

-- Así es

--¡Lo sabía! Cuando me levanté entre las almas no los encontraba.

--Los traje a tu sepulcro

-- ¿¡Sí!?!—contestó con admiración

-- Así es Salma

Ella sonrió al mismo tiempo que yo. Saqué los aretes de una cajita de cristal. Con delicadeza tomé los aretes y se los coloqué en sus orejas estaban tan tristes como yo

--Ahora estoy lista Benedicto – Me dijo con lágrimas en los ojos—

--Te voy a extrañar Salma

-- Yo también Benedicto

-- -- Quedé mudo sin contener las lágrimas—

--Te estaré esperando Bene

--

Se acercó a mí, sentí sus labios rozar la comisura de los míos y de mi mejilla.

--Te amo Benedicto – Dijo en un suspiro

--Yo también te amo Salma.

Colocó s cabeza sobre mi hombro y la abracé su melodía había terminado. Colocó su cabeza sobre mi hombro y la abracé su melodía había terminado

Se esfumó como flor terminando primavera

Me quedé ahí sintiendo su ausencia esperando a que los cuervos me comieran y que la muerte me decapitara con su hoz.

Benedicto(Taciturno)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Taciturno](#)

Más relatos de la categoría: [Drama](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)